

¿Quién gobernará a México, los banqueros o el pueblo?

por Gretchen Small

En México se enfrentan hoy dos proyectos de nación diametralmente opuestos, cada uno con un presidente elegido. Por un lado está el que encabeza Andrés Manuel López Obrador, que declara su legitimidad fundado en la ley natural, el derecho de toda la población a un gobierno dedicado a proteger la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Por el otro, el que encabeza Felipe Calderón, “elegido” con un fraude urdido por la banca sinarquista internacional que busca saquear a México hasta el tuétano.

¿Cuál prevalecerá? Este problema que enfrenta México es un microcosmos del dilema que encara el planeta entero.

Una vez que un tembloroso Tribunal Federal Electoral declaró ganador de la elección presidencial a Calderón el 5 de septiembre, los intereses financieros internacionales declararon cerrada la etapa electoral y empezaron a dar órdenes públicas para que Calderón se alistara a imponer reformas de austeridad en cuanto tome posesión el 1 primero de diciembre.

Pero el que pueda o no hacerlo está por verse. El 16 de septiembre, Día de la Independencia de México, se reunieron en el Zócalo de la capital mexicana más de un millón de delegados de todo el país a la Convención Nacional Democrática, y proclamaron a López Obrador como el “Presidente legítimo” de México, le dieron el poder para integrar un gabinete, y decidieron que tome posesión el 20 de noviembre, Día de la Revolución Mexicana de 1910, en ese mismo lugar.

La convención aprobó además planes para varios días de movilización nacional: el 27 de septiembre, aniversario de la nacionalización de la electricidad de 1960, una movilización contra la privatización de la energía y por la reducción de su costo; una movilización contra la privatización de la educación pública, del 2 al 12 de octubre; y el 1 de diciembre manifestaciones contra la toma de posesión del “usurpador” Calderón. Luego, el 21 de marzo de 2007, en el natalicio de Benito Juárez, la convención volverá a reunirse en el Zócalo para discutir los siguientes pasos a dar.

Los delegados se comprometieron a mantener el movimiento de resistencia civil pacífico bajo el liderato de López Obrador, hasta que se logre que México regrese a una política de desarrollo y progreso.

Así, apenas empieza una gran lucha de poder sobre los principios que determinarán el futuro de México, la cual no se limita a sus fronteras. Los movimientos de resistencia pacífica que al pasado encabezaron Martin Luther King y Mahatma Gandhi, mismos que López Obrador usa como modelo para sus seguidores, demostraron el poder para cambiar la historia. Y si bien la batalla en México la siguen muy de cerca las naciones de Iberoamérica, es su vecino del norte, Estados Unidos, que se está sumiendo solo en el abismo económico y donde más de 10 millones de mexicanos viven de hecho en el exilio económico, el que probablemente resienta más el impacto estratégico.

¿Cuántos deben morir?

En medio de la reunión anual del Fondo Monetario Internacional a mediados de septiembre, el secretario general de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo, el tecnócrata mexicano José Ángel Gurría declaró que el próximo Presidente de México debe imponer reformas económicas en los primeros seis meses de su gobierno y que, de todas, “la reforma fiscal es la número uno, la número dos y la número tres”.

Los banqueros han estado gritando a los cuatro vientos durante 12 años que la clave para una reforma fiscal en México es “ampliar la base impositiva”, es decir, la imposición de un impuesto al valor agregado a los alimentos y las medicinas, para que las masas hambrientas de México cumplan su parte en el pago de la deuda.

La demanda no es otra cosa que una orden de matar. Casi una quinta parte de la población actual no tiene para satisfacer sus necesidades de alimentación básicas, y aun así la última



¿Quién gobernará a México, un Felipe Calderón (der.) de los banqueros o un Andrés Manuel López Obrador (izq.) comprometido con la felicidad del pueblo? (Fotos: página oficial de Andrés Manuel López Obrador; www.felipe-calderon.org).

reforma fiscal exigida por los banqueros contemplaba la imposición de un IVA de 8% a los alimentos y medicinas, y aumento a otras necesidades básicas (transporte público, educación, libros, prestaciones sociales, etc.), y un impuesto de 25% al salario (sean pensiones, beneficios de retiro, tiempo extra, el aguinaldo, préstamos, etc.), mientras que *reduce* el impuesto a las empresas, de 34 a 30%, y el impuesto al ingreso de los más ricos, de 30 a 25%; un programa retrógrado propio del régimen del Bush y Cheney de George Shultz.

Sin embargo, el presidente Vicente Fox no pudo obligar a un Congreso dividido en lo político a que impusiera semejante programa genocida en los seis años de su mandato. A un impopular Fox casi puede considerársele un héroe comparado con el patético Calderón, a quien ahora los banqueros le ordenan que imponga el mismo programa en sólo seis meses. Carente ante todo de talento político, a Calderón apenas si se le ha visto en público desde que fuera declarado de manera oficial Presidente. Como lo señalan ya en los medios varios columnistas, Calderón permanece recluso en su oficina, temeroso de salir a la calle, donde se topa con los seguidores de López Obrador que lo tachan de “usurpador”.

El derecho a la búsqueda de la felicidad

“Yo acepto el cargo de Presidente de México”, dijo López Obrador ante el millón de delegados a la Convención Nacional Democrática reunida en el Zócalo capitalino el 16 de septiembre, porque ya no podemos seguir aceptando que nuestros gobiernos sean dirigidos por un comité en favor de los banqueros, las grandes empresas y los especuladores que anteponen sus intereses privados por encima del interés público. Los gobiernos de México han sido dirigidos por criminales de cuello blanco desde el gobierno de Carlos Salinas de Gortari

(1988–1994), denunció. Vean los 120 mil millones de dólares del rescate bancario conocido como FOBAPROA, el peor ejemplo de saqueo desde los días de la Colonia en México. Bajo el FOBAPROA, iniciado en 1995, el Estado asumió las deudas malas de los bancos privados, emitió bonos públicos con una tasa de interés a los bancos a cambio de esa deuda mala, y luego, una vez limpios, entrega los bancos a intereses extranjeros. Hasta la fecha, los bancos de México, 90% propiedad de extranjeros, obtienen su ganancia casi en su totalidad de esos bonos del gobierno, sin prestar un centavo a la economía mexicana.

Estos intereses financieros no escatimaron nada para detenernos, porque nos temen, afirmó López Obrador, interrumpido por la consigna “Es un honor estar con Obrador”. Y preguntó: “¿Creen acaso” que Calderón traerá la tranquilidad y la normalidad política a México, y “que ahora sí nada les impedirá quedarse con el gas, la industria eléctrica y el petróleo? Se equivocan, no pasarán”.

“Hemos decidido emprender la construcción de una nueva república. . . [que] tendrá como objetivo superior promover el bienestar, la felicidad y la cultura de todos los mexicanos”, dijo, y en la “que se eleve a rango constitucional el estado de bienestar”.

El movimiento invocó el Artículo 39 de la Constitución mexicana, que establece el derecho del pueblo a cambiar su gobierno, si así lo desea, como el fundamento constitucional para sus acciones. Ese principio se ha conservado en todas las Constituciones de México, pero la formulación que más le gusta a López Obrador es la que expresa el Artículo 4 de la primera Constitución, la de 1814, según dijo en un discurso que dio el 11 de septiembre en el Zócalo: “Como el gobierno no se instituye por honra o interés particular de ninguna fami-

lia, de ningún hombre ni clase de hombres, sino para la protección y seguridad de todos los ciudadanos, unidos voluntariamente en sociedad; éstos, los ciudadanos, el pueblo, tienen derecho incontestable a establecer el gobierno que más les convenga, alterarlo, modificarlo y abolirlo totalmente cuando su felicidad lo requiera.

“Y eso es lo que vamos a hacer nosotros”, afirmó López Obrador, “cuando la felicidad del pueblo lo requiera. Saben que se abandonó la palabra, el concepto, el término felicidad en el discurso político, y nosotros tenemos que rescatar la palabra felicidad, porque al final de cuentas todo lo que hacemos es para procurar la felicidad de nuestro pueblo, ésa es la esencia de todo lo que hacemos”.

Si bien López Obrador no explicó más, muchos en México conocen el hecho de que el acento de la Constitución de Apatzingán en la “felicidad” de la población, refleja de manera directa la influencia de las ideas rectoras de la Declaración de Independencia y Constitución de Estados Unidos. Fue el desarrollo de este concepto de “felicidad” de Godofredo Leibniz —en una polémica abierta contra el aristotélico británico John Locke y su defensa de la “propiedad”— el que guió a los Padres Fundadores estadounidenses. Esta histórica continuidad y comunidad de intereses entre las nacientes repúblicas estadounidense y mexicana fue el eje de un folleto que publicó el Movimiento de Juventudes Larouchistas en México (LYM), como una “Propuesta conceptual para la Convención Nacional Democrática” (ver pág. 12).

Esta y futuras “propuestas conceptuales” del LYM puede que demuestren el elemento que decida la batalla en México, en cuanto a quién gobernará el país: los banqueros o el pueblo, o sea, el bienestar general de la población. Esto es porque el movimiento de resistencia civil de López Obrador hasta ahora ha movilizó un grupo limitado pero valioso de jóvenes, por varios motivos históricos y culturales. No obstante, si el movimiento ha de triunfar, no sólo tendrá que reclutar a la juventud mexicana a la causa, sino también convertir a los jóvenes en el *corazón* del movimiento, porque solamente ellos representan y hablan por el futuro del país.

Documentación

López Obrador: Por qué acepto la presidencia

Extractos del discurso que pronunció Andrés Manuel López Obrador durante la Convención Nacional Democrática que tuvo lugar el 16 de septiembre de 2006 en el Zócalo de la Ciudad de México. Se añadieron los subtítulos.

Amigas, amigos, delegadas, delegados de todos los pueblos, colonias, municipios, regiones, estados de nuestro país. Hoy es un día histórico. Esta Convención Nacional Democrática ha proclamado la abolición del actual régimen de corrupción y privilegios, y ha sentado las bases para la construcción y el establecimiento de una nueva República.

Antes que nada, conviene tener en claro por qué hemos tomado este camino. Es obvio que no actuamos por capricho o interés personal. Nuestra decisión, y la de millones de mexicanos aquí representados, es la respuesta firme y digna a quienes volvieron la voluntad electoral en apariencia y han convertido a las instituciones políticas en una farsa grotesca.

¿Cómo se originó esta crisis política y quiénes son los verdaderos responsables?

Desde nuestro punto de vista, la descomposición del régimen viene de lejos, se acentuó en los últimos tiempos, y se precipitó y quedó al descubierto con el fraude electoral. Esta crisis política tiene como antecedente inmediato el proyecto salinista, que convirtió al gobierno en un comité al servicio de una minoría de banqueros, hombres de negocios vinculados al poder, especuladores, traficantes de influencias y políticos corruptos. A partir de la creación de esta red de intereses y complicidades, las políticas nacionales se subordinaron al propósito de mantener y acrecentar los privilegios de unos cuantos, sin importar el destino del país y la suerte de la mayoría de los mexicanos.

Desde entonces, el principal lineamiento del régimen ha sido privilegiar los intereses financieros sobre las demandas sociales, y aun sobre el interés público. En este marco de complicidades y componendas entre el poder económico y el poder político, se llevaron a cabo las privatizaciones durante el Gobierno de Salinas.

También en este contexto debe verse el asunto del FOBA-PROA, el saqueo más grande que se haya registrado en la historia de México desde la época colonial. Recordemos que [el ex presidente Ernesto] Zedillo, con el apoyo del PRI y del PAN —del “PRIAN”—, decidió convertir las deudas privadas de unos cuantos en deuda pública.

A la llegada de Vicente Fox se fortaleció y se hizo más vulgar esta red de complicidades, al grado que un empleado del banquero Roberto Hernández pasó a ser el encargado de la hacienda pública.

Pero lo más grave es que Fox se convirtió en un traidor a la democracia, y se dedicó tenaz y obcecadamente, con todos los recursos a su disposición, a tratar de destruirnos políticamente. . . Se formó en contra nuestra una pandilla de delincuentes de cuello blanco y de políticos corruptos. Ahora bien, conviene preguntarnos por qué este grupo fue capaz de desatar tanto odio, por qué llegaron incluso al descaro de promover la intolerancia, el clasismo, y de utilizar el racismo para distinguirse y descalificar lo que nosotros dignamente representamos.

La respuesta es sencilla: tienen miedo de perder sus privilegios y los domina la codicia.



Andrés Manuel López Obrador declara su legitimidad fundado en el derecho de toda la población a un gobierno dedicado a, entre a otras cosas, la búsqueda de la felicidad, el concepto que desarrolló el filósofo alemán Godofredo Leibniz (foto) en contra del aristotélico británico John Locke y su defensa de la "propiedad".

Por eso no aceptan el Proyecto Alternativo de Nación que nosotros postulamos y defendemos. Por eso, para seguir detentando la Presidencia de la República, no les importó atropellar la voluntad popular y romper el orden constitucional.

Pero vayamos al fondo. ¿Qué fue lo que ganaron realmente? ¿Creen acaso que el pelele que impusieron les va a significar tranquilidad y normalidad política? ¿Creen acaso que ahora sí nada les impedirá quedarse con el gas, la industria eléctrica y el petróleo? ¿Creen acaso que seguirán impunemente haciendo jugosos negocios al amparo del poder público y disfrutando de sus privilegios fiscales? ¿Creen acaso que van a seguir sobajando al pueblo de México?

Lo que no aceptaremos

Se equivocan, no pasarán. Se equivocan, porque afortunadamente hoy existe en nuestro país una voluntad colectiva dispuesta a impedirlo, y porque millones de mexicanos no queremos que el poder del dinero suplante al poder público, que debe ser el verdadero poder político.

Por todas estas razones, esta Convención, de conformidad con el Artículo 39* de la Constitución vigente, ha decidido romper con ellos, recuperar nuestra soberanía y emprender el camino para la construcción de una nueva República.

Pueden quedarse con sus instituciones piratas y con su Presidente espurio, pero no podrán quedarse con el patrimonio de la nación, ni con nuestras convicciones, ni con nuestra dignidad.

Amigos y amigos: estamos aquí para decirles a los hombres del viejo régimen que no claudicaremos. Jamás nos rendiremos. Estamos aquí para decir a los cuatro vientos que defenderemos el derecho a la esperanza de nuestro pueblo,

* Artículo 39: "La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo momento el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno".

que no aceptamos el oprobio como destino para nuestro pueblo.

Que se oiga bien y que se oiga lejos:

No aceptamos que haya millones de niños desnutridos y enfermos, y sin porvenir.

No aceptamos que a los jóvenes, que nacieron bajo el signo del neoliberalismo, se les quite el derecho al estudio y se les condene a la marginación social.

No aceptamos la falta de presupuesto ni las campañas de desprestigio contra la educación pública. . .

No aceptamos que la mayoría de los ancianos del país vivan en el abandono, y que quienes se hayan jubilado después de toda una vida de trabajo reciban una bicoca de pensión. . .

No aceptamos que el salario mínimo no alcance para que el trabajador viva y mantenga a su familia con dignidad y decoro. . .

No aceptamos el trabajo infantil.

No aceptamos que millones de mexicanos se vean obligados a abandonar a sus familias y a sus pueblos, para ir a buscar trabajo del otro lado de la frontera.

No aceptamos que el campesino y el productor tengan que vender barato todo lo que producen, y comprar caro todo lo que necesitan.

No aceptamos la privatización de la industria eléctrica ni del petróleo en ninguna de sus modalidades. . .

No aceptamos el abandono al campo. No aceptamos la cláusula del Tratado de Libre Comercio, según la cual para el 2008 quedarán libres las importaciones, la introducción de maíz y de frijol del extranjero.

No aceptamos la competencia desleal que padecen los productores nacionales en beneficio de los productores extranjeros. . .

Y menos aceptamos que todas estas grandes injusticias sean producto de la fatalidad y del destino de nuestro pueblo.

La nueva República

No. . . éste es el saldo lamentable del régimen antipopular y entreguista que ha venido imperando y que hoy hemos decidido abolir. Por eso es un día histórico.

¿Cómo imaginamos a la nueva República?

La nueva República tendrá, como objetivo superior, promover el bienestar, *la felicidad* y la cultura de todos los mexicanos. Aspiramos a una sociedad verdaderamente justa, elevada sobre la base de la democracia y de la defensa de la soberanía nacional. . .

Promoveremos que se eleve a rango constitucional el *estado de bienestar*, para garantizar efectivamente el derecho a la alimentación, el trabajo, la salud, la seguridad social, la educación y la vivienda. . .

En el proceso de construcción de la nueva República tenemos que atender y cuidar tres aspectos fundamentales:

Primero. No caer en la violencia, evadir el acoso y mantener nuestro movimiento siempre en el marco de la resistencia civil pacífica.



Más de un millón de delegados de todo el país reunió la Convención Nacional Democrática en la que se eligió a López Obrador Presidente legítimo de México el 16 de septiembre, en el Zócalo de la Ciudad de México. (Foto: sitio oficial de Andrés Manuel López Obrador).

Segundo. No transar, no vendernos, no caer en el juego de siempre, de la compra de lealtades y consciencias disfrazada de negociación.

Tercero. Tenemos que luchar con imaginación y talento para romper el cerco informativo y crear mecanismos alternativos de comunicación. Tenemos que hacer posible que la verdad se abra paso y llegue hasta el último rincón de nuestra patria. . .

Esta Convención ha decidido crear también un nuevo gobierno, que se instituye para ejercer y defender los derechos del pueblo. El gobierno que emerge será obligadamente nacional. Tendrá una sede en la capital de la República y, al mismo tiempo, será itinerante para observar, escuchar y recoger el sentir de todos los sectores y de todas las regiones del país.

Habrá un gabinete, es decir, un equipo de trabajo que integre los diagnósticos, proponga las soluciones y examine las posibilidades en cada caso. Los recursos, como es obvio, son escasos, pero el trabajo de equipo, la honradez, la interacción con la sociedad, podrán convertir la escasez en eficacia.

¿Por qué acepto el cargo de Presidente de México?

Ofrezco a ustedes y al pueblo de México mi explicación. Frente a la operación fraudulenta que lesionó la democracia electoral e intenta detener la democratización económica, social y cultural; frente al uso faccioso del Poder Ejecutivo y de los recursos públicos de un candidato y de un partido. . . frente al secuestro de las instituciones. . . y ante el cúmulo de pruebas que hemos presentado y que fueron tramposamente desechadas, mantenemos una certidumbre: ganamos la elección presidencial.

Acepto el cargo de Presidente de México, porque rechazamos la imposición y la ruptura del orden constitucional. Aceptar el fraude electoral, como algunos están proponiendo, y

reconocer a un gobierno usurpador, implicaría posponer indefinidamente el cambio democrático en el país. Sería hacerles el juego. . .

Nuestros adversarios se imponen con el dinero, el prejuicio conservador, la injusticia, la ilegalidad, la propiedad de muchísimos medios informativos. Nosotros contamos con la voluntad de cambio de millones de personas. El régimen político de ellos se agotó; en cambio, desde nuestro punto de vista, la Presidencia, *esta* Presidencia, simboliza las esperanzas, los esfuerzos y el anhelo de justicia social del pueblo de México.

Además, el encargo de Presidente de México se me confiere en el marco de un movimiento empeñado en transformar las instituciones y refrendar la República. . . La Presidencia, en una democracia genuina, es la interpretación justa y cotidiana de los sentimientos, de los deseos del pueblo, de los sentimientos, de los deseos de la gente y de la comunidad.

Es obvio que acepto este honroso cargo, no por ostentación o por ambición al poder. Lo asumo, incluso a sabiendas de que también por esto voy a ser atacado. Pero lo hago convencido de que así voy a seguir contribuyendo, junto con muchos otros mexicanos, mujeres y hombres, como ustedes, en las transformaciones del país, por nosotros y por las nuevas generaciones, por los que vienen detrás, por nuestros hijos, que podamos verlos de frente y no nos reclamen, porque en estos momentos de definición supimos estar a la altura de las circunstancias.

Además, en las actuales circunstancias, aceptar este encargo es un acto de resistencia civil pacífica, y es lo que más conviene a nuestro movimiento. Es un “tengan, para que aprendan”, un “tengan”, para que aprendan a respetar la voluntad popular. . .

¡Viva México!